

personal, el diálogo, la tolerancia y el consenso” (397).

En fin, nuestra patria cuenta con teólogos cristianos, no podemos dudarlos. Una generación consciente de sí, de su valer y de su misión. Con ganas de reflexionar, de producir (“conjurar la tentación del silencio”), de timonear nuestro tiempo eclesial y social en este cambio de época, de teorizar desde la práctica y la experiencia, y con una conciencia más geográfica que histórica. Ellos son fruto y agentes del diálogo de la fe y la cultura, a su manera. Tienen una conciencia profesional, en general más desideologizada y desapasionada que en la época anterior; con un ensanchamiento de los intereses hacia la interdisciplinariedad, la sociología, las ciencias y el arte, el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Son docentes. Toman más distancia de la política, con menor acento en la opción por los pobres que el de la generación precedente. Son escritores y editores: quieren extender la teología: conquistar adherentes para la empresa teológica, ser referentes para los que vienen y colaborar en su formación. Muchos de ellos han descubierto y rescatado la tremenda fuerza de “crear espacios de construcción colectiva de conocimiento, intercambio e investigación” (González, 184). Tenemos a cuatro mujeres en el grupo, dos de ellas de confesiones evangélicas. Algunos de los varo-

nes hablan del tema. Es un humilde comienzo, pero comienzo al fin, y muy valioso aunque nos deja con hambre de más. Quizás no sea casualidad que una mujer ha querido recensionarlos.

Hay aquí un sello genuinamente eclesial. Estas personas reúnen, a la vez, la conciencia de su generación con el reconocimiento de quienes los preceden y el interés por darlos a conocer. Más importante y más trabajosa la empresa porque éstos no escribieron, o publicaron poco, y resulta difícil recuperar sus obras dejadas en documentos precarios y dispersos. El grupo que presentamos busca, y está logrando, “releer críticamente nuestra tradición intelectual y actualizarla creativamente” (González, 187). Vocación eclesial que, ésta sí, tiene talante histórico y hace historia mientras construye fragmento a fragmento la comunión que es la Iglesia. Nuestro deseo es que esta teología siga caminando. Aunque es muy importante el aporte que están haciendo en descubrir autores anteriores y actuales, y describir sus geografías y entrelazamientos, también esperamos que dediquen tiempo a pensar y a escribir los propios aportes teológicos, a generar teología. A veces vemos en ellos más deseos de describir, diagnosticar y ubicarse que de crear. Para esto tienen una capacidad que se potenciará en la medida en que se dediquen a ello y

que lo hagan con otros. Por todo esto, y gracias a Dios, creo que no están en “la mitad del camino” de esta aventura apasionante, sino casi comenzándola, después de haber sentado buenos fundamentos, y de haber emprendido el camino a buen ritmo. Los próximos 20, 30, 40 años, lo disfrutarán, para la mayor gloria de Dios y bien de los pueblos.

MARÍA JOSEFINA LLACH ACI

---

CELINA LÉRTORA MENDOZA (COORD.),  
*A la sombra de tus alas*. Reuniones del Instituto Superior de Estudios Religiosos (ISER) 2005, Buenos Aires, Lumen, 2006, 186 pp.

---

La presentación de este volumen es, a la vez, la de la institución que lo dio a luz. El Instituto Superior de Estudios Religiosos (ISER) se inserta en la larga marcha de uno de los esfuerzos de mayor complejidad y actualidad: el diálogo judeo-cristiano. La convivencia y el intercambio entre estas dos tradiciones han suscitado y suscitan las más variadas posturas. Soportada, temida, rechazada o

aceptada desemboca en diversas ponderaciones respecto de “lo otro” y de “los otros”. Autismos excluyentes y defensivos, aperturas a la alteridad, identidades que se construyen en la reciprocidad, indiferencias y escepticismos. Estos escenarios se vuelven especialmente sensibles en una sociedad como la argentina y en un marco internacional como el presente.

La actual experiencia del ISER es la segunda etapa de una iniciativa con una historia más amplia. Nacido en 1965 de las intuiciones y del compromiso del Rabino Marshall T. Meyer, inició y consolidó una red de personas (Marcos Ederly, Severino Croatto, Jorge Mejía, José Míguez Bonino, entre otros) y colectivos (Seminario Rabínico Latinoamericano, el Instituto Evangélico ISEDET y miembros del Seminario Católico de Villa Devoto). Las metas eran: a) reflexionar algunos temas teológicos y de actualidad entre participantes judíos y cristianos de distintas confesiones; b) intervenir en los diversos sectores de la vida cultural y de la opinión pública.

Una simple caracterización de su evolución puede ser la que sigue. En los primeros (1965-1967) se construyeron los consensos básicos, evitando roces y temáticas potencialmente conflictivas.

Constituida formalmente como institución el 11 de diciembre de 1967, se abrió a ensayar cami-

nos de convivencia y comprensión mutua, a partir de un tema anual y de distintos posicionamientos ante situaciones de relevancia para el momento. Luego de un período de inactividad, reinicia sus actividades a fines del 2004. Buscando la integración de nuevas generaciones, el grupo reafirma lo básico de sus objetivos y tareas fundacionales. Dos características recorren ambas etapas. Por un lado, se trata de un ámbito de diálogo teológico. Por otro, es un espacio de carácter independiente. Cada uno de los miembros discute y toma postura desde su punto de vista personal, lo cual acentúa la libertad de pensamiento y expresión del grupo.

El volumen que presentamos es uno de los primeros frutos de la segunda etapa del ISER. Los artículos que se pueden encontrar allí fueron presentados y discutidos en las reuniones mensuales del ISER a lo largo del año 2005. Resultado de esto es que la redacción final incorpora, en no pocos casos, las sugerencias recibidas en el transcurso de los intercambios. Su título, *A la sombra de tus alas*, recoge una imagen a la que la Escritura recurre frecuentemente para resaltar, entre otras cosas, una relación de confianza, protección, ternura, entre el orante o el pueblo y su Dios. Se ha tomado aquí para expresar que desde la diversidad de miradas, temáticas, tradiciones, se intenta reflexionar y debatir en

un ámbito, en un marco, en un seno: bajo las alas de Adonai, nuestro Dios. El libro consta de una presentación (a cargo del Cardenal Jorge Mejía), una introducción (Celina Lértora Mendoza), una guía de lectura (Rab. Abraham Skorka – Celina Lértora Mendoza) y ocho artículos. Un breve recorrido por los mismos puede favorecer una primera aproximación al conjunto.

a) Jerónimo Granados, en “Iconoclasia. Un conflicto persistente”, con mirada de artista, historiador y teólogo, ensaya una reacción ante la tradicional identificación entre Reforma Protestante y rechazo de las imágenes religiosas. El autor busca en las raíces de la tradición judía y cristiana en general las bases para un cuestionamiento de esta relación sin fisuras. Muestra que no es posible atribuir a Lutero ideas y prácticas de rígida iconoclasia, tal como las que se impondrán en la corriente principal del protestantismo posterior y marcarán el imaginario general respecto de la Reforma.

b) El artículo del rabino Adrián Herbst, “La tensión entre la consagración del tiempo y del espacio en la Biblia Hebrea”, se dedica a esclarecer la cuestión de la tensión existente entre el tiempo y el espacio sagrados en la Biblia Hebrea y en el Judaísmo hasta la destrucción del Templo de Jerusalén. Luego de definir con precisión

ambos conceptos en la Escritura, se detiene en la cuestión del conflicto de prioridades entre ellos en la vida cotidiana. La pregunta central es la siguiente: qué habría de privilegiarse cuando ambos elementos entran en un conflicto insuperable, cuando el cumplimiento de uno anula automáticamente el otro, cuando el respeto del Shabbat impide la obediencia de las prácticas legisladas para el Templo de Jerusalén. El autor demuestra –mediante el estudio de dos textos bíblicos– que este dilema provocó posicionamientos opuestos por parte de dos grupos religiosos, y permaneció irresuelto hasta el año setenta de la era común, a partir del cual el tiempo se convierte en el único componente consagrado en el Judaísmo hasta nuestros días.

c) En el artículo conjunto de Lamberti y Hojean, “La polémica entre dos interpretaciones de exégetas católicos en torno al tema de la Alianza”, se presenta una polémica entre Norbert Lohfink y Albert Vanhoye que se verificó en los años ochenta, en torno al tema de la alianza y su aplicación al pueblo Judío y a la Iglesia cristiana. Dicha polémica fue desatada a partir de la diversa interpretación de los mencionados exégetas de una expresión de Juan Pablo II en noviembre de 1980, cuando se refiriera al pueblo judío como el “pueblo de Dios de la antigua alianza, nunca

derogada por Dios” y a los cristianos como “el de la nueva alianza”. Presentando las posturas de Lohfink y Vanhoye, los autores buscan explicitar los presupuestos implicados en la adjudicación de tal categoría a estos pueblos. Queda claro al leer el artículo que, del modo como se interprete la categoría de alianza, se desprenderá una toma de posición en la comprensión teológica recíproca entre judíos y cristianos, y en la praxis del diálogo.

d) Celina Lértora Mendoza, en “Literatura antijudía bajomedieval. La polémica judeo-cristiana en la obra *Corte Imperial*”, estudia una obra, titulada *Corte Imperial* que data de la segunda mitad del siglo 14. Ésta se ubica en el contexto más amplio del desarrollo de la Apologética Cristiana ante el Judaísmo, el Paganismo y, luego, el Islam. En el momento en que este texto ve la luz –según dice la autora– “*el estereotipo cristiano latino apologético frente al racionalismo pagano y a los otros dos monoteísmos está concretado*”. Luego de un pormenorizado análisis de la controversia, desentraña el alcance y las implicaciones del motivo de la “perversidad judía”. La autora postula que, cuando el ambiente relativamente pacífico y literario de las polémicas dé paso a otro contexto histórico y político, la comprensión de aquella “perversidad judía” pasará de indicar

un error en la doctrina o en la conducta a designar una cualidad del ser humano que la sostiene.

e) El artículo del pastor metodista Emilio Monti, “La experiencia religiosa”, se propone ahondar en el estatuto de la experiencia religiosa. El mismo autor se pregunta: “¿Puede explicarse por el origen común de la especie humana o es necesario apelar a una revelación ultramundana?; ¿es todo fruto de la imaginación o el anhelo de trascendencia es parte de la propia constitución del ser humano?”. Para acercarse a la respuesta de estos interrogantes, bucea en el pensamiento de autores como Fromm, Cazeneuve, Berger, Buber, Otto, Kierkegaard, Unamuno. Su conclusión es taxativa: la ley no invalida la promesa; la promesa precede a las formalizaciones o institucionalizaciones de las creencias. Ni la doctrina ni el dogma crean la fe; es ésta quien las construye. No es la institución la que forma a los creyentes, sino la comunidad de aquellos quien conforma la Iglesia.

f) La contribución de Ricardo Pietrantonio, “La cuestión de los dos Testamentos, Alianzas, Pactos”, busca plantear la cuestión de “si el hecho de haber en la Biblia Cristiana un Antiguo y un Nuevo Testamento (Pacto) implica que se anulan mutuamente o se complementan”. Luego de un análisis terminológico, ritual e históri-

co en torno al AT, de un recorrido por algunos textos del NT, de cuestiones en torno al Canon y del uso del AT por el NT, asume la complementación entre ambos testamentos como la solución que más respeta la unidad de la Sagrada Escritura.

g) El rabino Abraham Skorka, en su estudio “El concepto del hombre en la tradición hebrea”, se inscribe en la larga marcha de una pregunta siempre inquietante: ¿quién es el ser humano? Espigando textos y relatos de la tradición hebrea-bíblica, talmúdica, midrástica y rabínica, dibuja un mosaico de miradas. Entre ellas podemos mencionar: el propósito de la vida del ser humano es ser el socio de Dios en la recreación de la existencia; “muy bueno” a los ojos de Dios, la bondad de la creación se halla en sus manos. El ser humano es buscador incansable del amor y la verdad.

h) Máximo Yolis, en “Símbolo y apropiación simbólica: su aplicación a la Estrella de David”, se sumerge en la cuestión simbólica y su peculiar relevancia, en cuanto a que responde a un interrogante básico de la existencia humana: ¿cómo pueden los seres humanos alcanzar la unificación y restaurar la unidad primordial? Esboza una teoría de los símbolos y sus dinámicas de apropiación en el marco de un conjunto de preguntas que orientan su búsqueda: ¿cómo ex-

plicar que representaciones análogas aparezcan en ámbitos espaciales y temporales tan diversos y sin vínculos expresos? ¿Cómo es que un símbolo, en sí universal, resulta pasible de ser apropiado por una determinada civilización? Concretando su análisis en la Estrella de David, propone un itinerario de su constitución y apropiación simbólica en el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam a partir de su significado universal.

ANDREA HOJMAN

---

JUAN NOEMI C., *Esperanza en busca de Inteligencia. Atisbos teológicos*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

---

Este interesante libro toma su título –como aclara el autor en el Prólogo– de san Anselmo, a través de Moltmann: “*Spes quaerens intellectum, spero ut intelligam*”. La fórmula traduce adecuadamente la afirmación de 1Pe 3,15, verdadero “leit motiv del trabajo teológico de nuestro autor” –como se dice en la lúcida Introducción–. Buscar inteligencia, dar razones de la esperanza cristiana: tal es el objetivo de Noemi, soste-

nido a lo largo de los seis capítulos que componen la obra.

En el primero, el autor nos introduce en el clima propio de la modernidad en lo que a la esperanza se refiere: “Entre modernidad y esperanza parecería establecerse una contradicción insuperable” (19). Esta desesperanza moderna tiene antecedentes en el mundo griego, como el pesimismo ante el futuro, y contrasta fuertemente “con la valoración del mismo en el judaísmo”. Noemi se pregunta: “¿Cómo explicarse este optimismo del judaísmo para valorar la esperanza y referirse al futuro? La respuesta puede sintetizarse en que el esperar para el judaísmo veterotestamentario se articula teocéntricamente. El Dios de Israel, Yavé, es un Dios de la promesa”, más aún, es un “Dios que se promete como futuro” (24). En el cristianismo se prolonga este planteo a través de Jesucristo, confesado como cumplimiento de las promesas de Dios y, a la vez, como consolidación de una economía de la esperanza, que llega a ser “contra esperanza” (Rm 4,17). El autor considera luego la “persistencia del acervo judío en la modernidad” en Marx, y especialmente en Bloch (“El principio esperanza”), de quien Moltmann se declara deudor. A partir de estos fundamentos, Noemi aborda la cuestión central, a saber, la de la posibilidad (o no) de recuperar en el inmanentismo de la razón mo-